

LA VANGUARDIA DEL PENSAMIENTO RACIONAL REFLEJADA EN EL MODERNISMO DE LA ARQUITECTURA DEL EDIFICIO LEMIT

Trabajo presentado el 5 de Octubre de 2007 durante el Acto del 65 Aniversario de la creación del LEMIT

Otero, O. ¹

INTRODUCCION

Para pensar la arquitectura y comprenderla, se hace necesario penetrar el marco de los debates y las proposiciones desarrolladas en el momento en el que se diseñó y concretó la obra, insertos en la realidad socio-económico-cultural-espacial.

La arquitectura no es un objeto de la cultura material diseñado solo como un volumen de experimentación para el placer estético del proyectista, aún, aunque el arquitecto se lo propusiera, porque son innegables los lazos que atraviesan el objeto construido y al hombre como usuario.

El concepto de "arquitectura moderna" que empleamos para hablar de una tipología arquitectónica, característica un momento histórico-estético, se halla interceptado por múltiples aportes de los arquitectos e ingenieros que como William Morris, Walter Gropius, Loos, Mies, Gaudí, Wright, Santelía, Philips Johnson, Garnier o Le Corbusier, entre otros realizaron obras transformadoras, cuyo análisis nos permite penetrar el complejo pensamiento de las vanguardias arquitectónicas modernas.

Reyner Banham sostuvo que existió una importante relación entre las posturas ideológicas y el desarrollo de la arquitectura a comienzos del siglo XX, habiendo sido ello el basamento de la transformación estética-funcional plasmado en la relación de los hombres con los objetos de la cultura material.

Analizando la obra y la ideología de Walter Gropius uno de los fundadores de la Bauhaus, el núcleo referente de la arquitectura moderna, una escuela que impregnó la estética de la época, Fitch escribió:

"El mérito principal de su enseñanza está en la profunda comprensión de los peligros derivados de la separación entre el mundo del trabajo y el mundo de la cultura, entre la teoría y la práctica entre la obra intelectual y el obrero, entre el artista y el artesano"

La relación que entabló la Bauhaus con la industria señala un importante desarrollo en los diseños arquitectónicos y de una multiplicidad de objetos de uso cotidiano como artefactos lumínicos, tejidos, muebles de acero, etc.

¹ Asesor Temático LEMIT

En los albores del siglo XX el desarrollo científico tecnológico creó un "nuevo material" para la construcción, basado en un conjunto de elementos activos y otros inertes que unidos, conformaban un único material, el "hormigón armado"; materia final que como estructura o lámina, ejerció una influencia sorprendente en la arquitectura, y permitió liberar las formas, convirtiéndose además en "el material" característico de "lo nuevo".

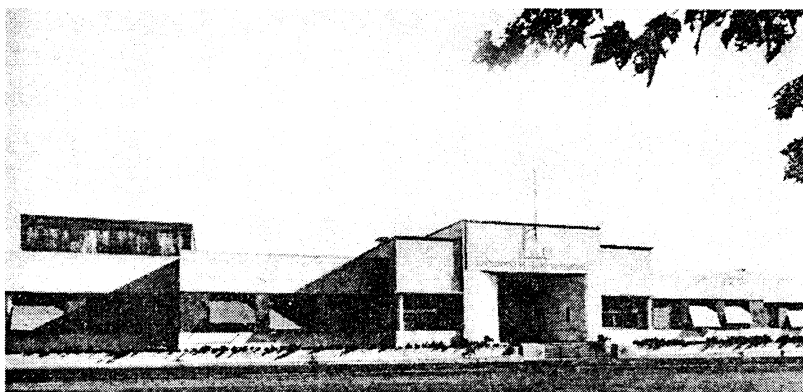
En los primeros años del siglo XX en los que se desarrolló el primer ciclo del Hormigón Armado, las obras de ingeniero Auguste Perret, muestran la necesidad de una estética propia para el nuevo material. Pero tal vez sea Roberto Maillart con sus proyectos sobre puentes o su bóveda de cañón parabólico, la mejor síntesis de la simbiosis tecnológico-estética, que luego descubrieron los arquitectos al reconocer el valor plástico-estructural del hormigón, material que rompía claramente las tradiciones históricas que articulaban y materializaban los espacios del hombre. Aquellos principios fueron defendidos por Le Corbusier, Giedion y Gropius, arquitectos que exaltaron la estética-funcional introducida por los ingenieros.

El nuevo compuesto fue la síntesis y la expresión movimiento moderno, y también la génesis de este instituto el LEMIT, una de cuyas líneas de investigación desde la fundación, gira en torno al hormigón.

No se debe olvidar que los diseñadores de la primera mitad del siglo pasado estuvieron impregnados y consustanciados con los cambios tecnológicos. Si el tema central de proyección de los arquitectos ideólogos de la modernidad, fue la vivienda popular, la arquitectura industrial fue un campo de experimentación y concreción de los principios sustentados por el Movimiento Moderno. Aquella arquitectura tuvo grandes logros y una larga pervivencia, ya que las obras sintetizaron lo mejor del pensamiento formal-funcional.

EDIFICIO LEMIT

La ambiciosa idea del laboratorio de ensayo de materiales comenzó a gestarse en 1933, habiendo sido sus fundadores los prestigiosos ingenieros Carlos Pérez del Cerro, Pascual Palazzo, Vicente Añón Suárez, José Negri, Julio Zuker, José Montalvo, Donato Gerardi y el Dr. Pedro Carriquiriborde, hombres que comenzaron a concretar sus sueños en 1936.



Fotografía 1. Vista del Edificio LEMIT, año 1942.

Aquellos pioneros, no sólo imaginaron en el momento, sino que visualizaron otra Argentina, escribiendo en la Memoria descriptiva:

“No obstante de tratarse de un edificio cuya amplitud sobrepasa las necesidades de su funcionamiento actual, su planta en forma de U permite fácilmente la ampliación.”

Los laboratorios se inauguraron el 5 de octubre de 1942, con la presencia de las autoridades provinciales que mostraron así la importancia de la ciencia y el desarrollo tecnológico en el devenir industrial de la nación.

El edificio del LEMIT nació del lápiz del ingeniero Vicente Pereda, respondiendo a una idea de país, proyectado hacia un futuro de investigación, industrialización y desarrollo. Analicemos la obra. La libertad y racionalidad de implantación del volumen edificado, la forma en que se inserta en el terreno muestra un interesante flujo de visuales, que intercepta, en un planteo organicista, la funcionalidad, facilitando las relaciones visuales interior-exterior y permitiendo penetrar la naturaleza, la luz natural en los espacios tecnológicos.

Las distintas oficinas y laboratorios se hallan plantadas en el espacio racionalmente, con un partido arquitectónico funcional con una clara jerarquización de los espacios. El tratamiento tectónico de los materiales del edificio, permite leer las distintas funciones. Lo macizo y lo etéreo, la transparencia y la limpieza son caminos plástico-expresivos que debemos asociar al Movimiento Moderno, una estética que implica la ruptura con el discurso arquitectónico de la arquitectura decimonónica. No debemos olvidar además que la calle 52 fachada principal del edificio, fue el eje circulatorio que los urbanistas de la ciudad a fines del siglo XIX plantearon para la relación ciudad-puerto. Es decir completaba el eje que unía la administración, la producción y la exportación, emplazando un laboratorio significativo, polo del saber, unión entre el conocimiento y la producción industrial que asomaba vigorosa por aquellos años.

La organización espacial desde la entrada principal muestra un conjunto retirado de la línea de municipal de frente y elevado del suelo, un recursos estético-jerárquico, que marca la importancia del lugar, articulando los volúmenes de las paredes laterales del los accesos con forma curva, un tratamiento del muro que lo desmaterializada como objeto rígido, transformándolo en una piel de cerramiento que rompe las líneas rectas, haciendo más plástica la estética general del edificio. La fina lectura permite además entender que esos detalles no fueron un capricho esteticista, o un desliz de proyectista sino una clara intención para destacar y marcar los accesos, jerarquizado el tratamiento de los planos y los volúmenes.

Si se observa la fachada principal se percibe que la aparente simetría no es tal, sino que hay un muy interesante juego de luces y sombras que remarcan los volúmenes, las texturas, los muros y las carpinterías. Sobre el lado izquierdo del edificio se halla el área de grandes ensayos físico mecánicos, claramente marcado en la tectónica del muro y donde el aventanamiento enfatiza las características formales de la función.

La ideología de la arquitectura se halla impregnada de los avances de la electricidad y el automóvil la dinámica de la “máquina”, que dominaron la primera mitad del siglo pasado. Así como el automóvil rompió con la estética de los carruajes, la arquitectura también se permitió una nueva estructuración del espacio y una nueva estética.

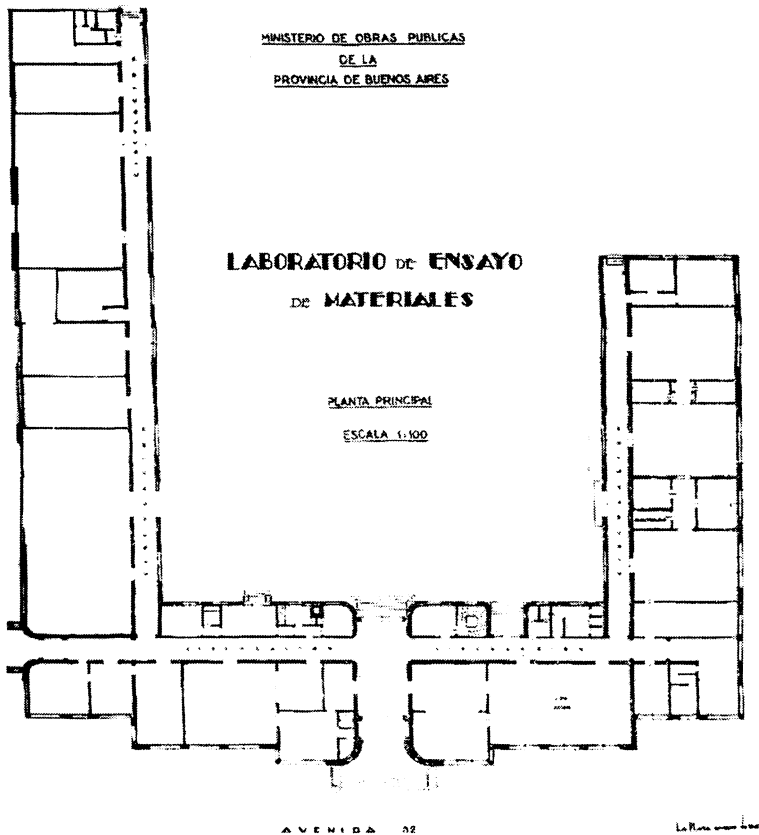


Figura 1. Plano original del LEMIT. Ing. Vicente Pereda, año 1937.

Un detalle que no se puede dejar pasar por alto es el fino tratamiento de las esquinas del edificio, plasmado en la ventana, cuyo ángulo está rematado por una columna que articula la continuidad envolvente del plano. El Ing. Pereda enraizado con el pensamiento wrighiano sobre la expresión de los muros, realizó un tratamiento de los mismos, donde excluyó cualquier signo de baladí.

Puede tomarse otro ejemplo: los pasillos. Es claramente legible la organización relacional de los espacios, siendo ellos los ejes articuladores de la funcionalidad. Pero no sólo se quedaron en la expresión formal, si nos detenemos en los zócalos de las áreas técnico-científicas observamos que en ellos, el Ing. Pereda incorporó el azulejo uno de los elementos más claros que señalan el orden y la limpieza, un claro mensaje de lo que debe ser un laboratorio.

No se debe pasar por alto tampoco que mucho tiempo antes que se impusieran normas de seguridad, el edificio cuenta con una organización espacial que cumple normas que aún hoy 65 años después de construido siguen siendo actuales.

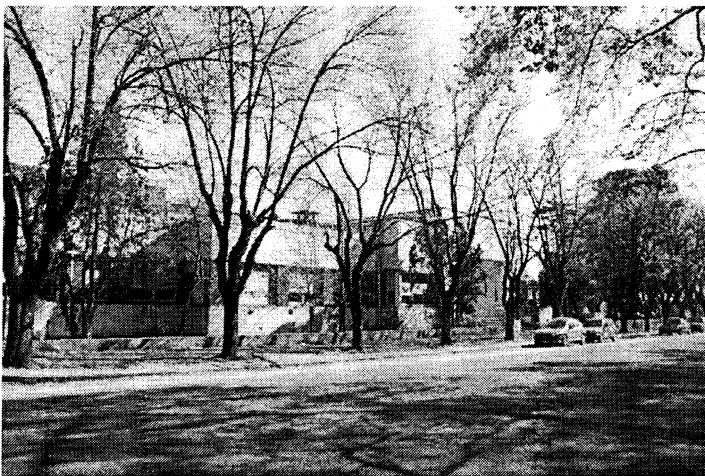
La incorporación de grandes planos vidriados de cerramiento con los efectos de luz, acentúan las posibilidades expresivas y la desmaterialización del muro. La matriz mecanicista de la arquitectura, fue la esencia de la estética constructiva pero también la solución arquitectónica respondió a la matriz tecnológica que impregnaba y daba fundamento a la nueva estética.

El principio de eficacia y funcionamiento, esencia de la máquina, se constituyó en el alimento ideológico de la organización y la funcionalidad de los espacios. La contradicción bello/útil, arte/tecnología pone en discusión lo individual frente a la masividad industrial, lo elitista frente al disfruto masivo.

Los presupuestos que caracterizaron a la industria como expresión de los avances científico-tecnológicos, es un proceso dinámico inacabado. La modernización tecnológica del país lleva implícito un importante papel de intervención del estado en la estructura de investigación desarrollo y control. Ello implica promover los factores que forman parte de los procesos de industrialización sobre la base científica y dan sustento al desarrollo de la producción industrial, buscando la mejor calidad mediante la introducción de nuevas tecnologías a escala de producción.

El edificio del LEMIT es un claro ejemplo de caminos convergentes. Si se piensa la obra del laboratorio, es ante todo una respuesta a una función: un centro de investigación, una máquina de producir saberes, también debemos comprender que la ideología proyectual, la manifestación volumétrica y la organicidad del edificio se entronca en el pensamiento que genera los saberes del laboratorio y lo proyecta asociado al desarrollo tecnológico.

Hacer una lectura profunda de cada parte del edificio, como un todo, nos permite romper la muda contemplación estetizante para penetrar en la importancia que aquellos pioneros imaginaron, pensando Argentina proyectada al mundo con insumos y saber, materializados en un laboratorio donde se conjugaba forma e inteligencia, es decir continente, contenido y función.



Fotografía 2. Vista del Edificio LEMIT, año 2007.

CONSIDERACIONES FINALES

La cultura de la racionalidad y el progreso miraba hacia un futuro y el mejoramiento de los niveles de vida de capas sumergidas de la sociedad tendiendo a que la máquina se volviera más eficiente y agradable para mejorar la calidad de vida. La arquitectura como máquina para el hábitat del hombre entraba en el mundo generado por la revolución industrial y científico-tecnológica. Las vanguardias negaron la inmutabilidad de la naturaleza, utilizando como soporte la ciencia y la técnica, expresado en la nueva estética.

De frente a la legado brindado por esta obra, símbolo del pensamiento y la investigación, orientado hacia una argentina desarrollada, proyectada al futuro, es importante hoy comprender la herencia que nos dejaron aquellos ingenieros, que hace 65 años crearon este Laboratorio, apoyando la investigación científica que en él se desarrolla para gestar un futuro mejor a nuestra patria.